

EL MÉTODO MONTESSORI COMO ALTERNATIVA DIDÁCTICA EN EDUCACIÓN INICIAL

Autor: Kimberly Gómez
e- mail: kimberlyma17@hotmail.com
código ORCID: 0000-0002-1087-6474
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Recibido: 23/10/2023

Aprobado: 29/11/2023

RESUMEN

El desarrollo de los individuos empieza desde las primeras etapas de vida, desde aquí la educación inicial cobra una gran relevancia por cuanto es aquí desde donde se inicia la adquisición de los primeros patrones valorativos que posteriormente se fortalecerá con el trato social con su contexto. Partiendo de aquí y según se evidencia en el desarrollo del presente ensayo, la etapa educativa de mayor relevancia es la de educación inicial, donde cada uno de los niños y niñas adquieren los conocimientos necesarios para desenvolverse en su contexto real, a través de la selección adecuada de las metodologías didácticas de orden participativo, contextual. Es a partir de lo anterior, que la metodología Montessori establece en sus postulados la aplicación de formas de enseñanza activas, individualizadas y adaptadas a las necesidades de cada participante, tomando en consideración para ello las características personales, la disponibilidad hacia el aprendizaje, las realidades del entorno. Desde esta perspectiva, se hace énfasis a la necesidad de incorporar nuevas formas de enseñanza a la educación actual, enseñando a pensar a tomar decisiones oportunas y a resolver problemas que le conduzcan a cada niño ser un ser íntegro, tal como se expresa en la Constitución Política y en la Ley 115, siendo estas las normativas que estipulan los parámetros para desde el sistema educativo coadyuvar a la formación de los ciudadanos que las sociedades actuales necesitan, atendiendo a las particularidades de cada uno, el respeto a la individualidad, la empatía y la valoración de cada sujeto como parte esencial de un sistema organizado.

Descriptores: innovación, adaptabilidad, educación.

THE MONTESSORI METHOD AS A DIDACTIC ALTERNATIVE IN EARLY EDUCATION

ABSTRACT

The development of individuals begins from the first stages of life, from here initial education takes on great relevance because it is here from where the acquisition of the first evaluative patterns begins that will later be strengthened with social interaction with its context. Starting from here and as evidenced in the development of this essay, the most relevant educational stage is initial education, where each of the boys and girls acquire the necessary knowledge to function in their real context, through the selection adequate use of participatory, contextual didactic methodologies. It is from the above that the Montessori methodology establishes in its postulates the application of active, individualized forms of teaching adapted to the needs of each participant, taking into consideration personal characteristics, availability towards learning, the realities of the environment. From this perspective, emphasis is placed on the need to incorporate new forms of teaching to current education, teaching to think, make timely decisions and solve problems that lead each child to be a complete being, as expressed in the Political Constitution. and in Law 115, these being the regulations that stipulate the parameters for the educational system to contribute to the training of citizens that current societies need, taking into account the particularities of each one, respect for individuality, empathy and valuation of each subject as an essential part of an organized system.

Descriptors: innovation, adaptability, education.

EL MÉTODO MONTESSORI COMO ALTERNATIVA DIDÁCTICA EN EDUCACIÓN INICIAL

En el sistema educativo, se hace referencia con gran frecuencia a la necesidad de lograr que cada uno de los estudiantes alcance las competencias necesarias para su desarrollo integral, mismas que son fundamentadas desde las primeras etapas de formación. El desarrollo integral del niño se logra o mejora a través de relaciones sociales que fortalecen las capacidades y habilidades cognitivas, emocionales, físicas, sociales y culturales y crean condiciones más favorables para que el individuo desarrolle su vida. En este sentido, una intervención temprana y adecuada es de gran ayuda para promover el desarrollo integral de las personas.

Es allí, donde la educación inicial o preescolar juega un papel de vital importancia. Muchos estudios científicos muestran la importancia del desarrollo holístico en la primera infancia en la vida humana. Una intervención adecuada en la primera infancia puede afectar diversas capacidades, habilidades, destrezas, aprendizaje, niveles de condición física, adaptaciones, entre otros. a lo largo de la vida. La ciencia nos dice que la primera infancia es una época de oportunidades y grandes riesgos, con consecuencias que pueden durar toda la vida (León, 2019). La estimulación oportuna y adecuada en los primeros años de vida puede lograr avances significativos en la reducción de la brecha entre niños pobres y ricos y hacer que las condiciones del primer ingreso a la escuela (escuela secundaria o primaria) sean comparables a las que resultan de las condiciones sociales y culturales.

Desde esta perspectiva, la educación desde temprana edad es un requisito de gran relevancia en el desarrollo del infante, es desde esta etapa cuando empieza el descubrimiento de su entorno, del otro y de sí mismo. Así, Gil y Sánchez (2004) expresan que, la educación preescolar abarca la atención de niños y niñas desde la concepción hasta los 6 años de edad. Su objetivo principal es promover el desarrollo de los niños que necesitan atención integral en un ambiente de calidad que promueva su crecimiento y desarrollo físico, cognitivo, socioemocional, psicomotor y del lenguaje. Ver al niño o niña como un ser único con necesidades, intereses y características en ese momento. (p. 535).

En la escolaridad, la educación preescolar es la primera oportunidad que tiene cada niño para su inclusión a un sistema formativo de manera reglamentaria, existiendo niveles desde su nacimiento hasta los 6 años, edad en los que está apto para el ingreso a primaria, es un transitar lleno de nuevas experiencias para el niño, donde su centro se basa en la exploración de las habilidades y competencias del sujeto, la adaptación a un nuevo círculo social ajeno al de la familia, donde se inicia el seguimiento de instrucciones para el logro de los objetivos propuestos, la expresión de sus ideas de manera cónsona y adecuada a las situaciones que pueda vivir. Es aquí, donde coincidiendo con las palabras de Pinto (2014),

la etapa inicial es un momento propicio para comprender el mundo. Por ejemplo, Howard Gardner explica en algunos de sus libros cómo los primeros cinco años de educación fomentan la creatividad, el conocimiento científico y la interacción con el mundo de una manera “despreocupada” que es crucial para que los niños aprendan. El aprendizaje experiencial es fundamental y se utiliza para desarrollar conocimientos más adelante en la escuela.

Desde lo anterior, la educación inicial no debe ser considerada menos importante porque es esencial para el desarrollo de los niños porque les permite hacer desarrollar nuevas habilidades y capacidades con el tiempo, es una educación apoyada por competencias previas que permitirán habilidades que aprenderán cuando ingresen a la siguiente etapa de educación primaria. Partiendo de estas ideas, es que se formaliza la educación inicial como una etapa que trasciende el cuidado diario o guardería de los niños para que sus padres puedan trabajar, siendo según la OEI (2000), las primeras instituciones dedicadas a la infancia en Europa surgieron a finales del siglo XIX como resultado de la producción industrial. En este sentido, la Escuela de Notre Dame, Inglés; écoles á tricolor o salles d’asile en Francia; instituciones infantiles giratorias en Newmark; un orfanato en Alemania; Población proyectada, es decir, las masas retenidas creadas gradualmente por la revolución industrial y el desarrollo urbano. (Pinto, 2014)

En este contexto, es importante resaltar que esta necesidad se relaciona en parte con el nuevo rol de la mujer en el ámbito productivo; con el estallido de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, tanto Europa como Estados Unidos ampliarían este aspecto. Los primeros 40 años del siglo XX cambiarán los roles sociales y las dinámicas sociales en todo el mundo. Ya a mediados del siglo XX y en las últimas décadas de este siglo, el proceso será muy diferente, ya que las mujeres reclaman derechos, incluido el derecho a participar en la vida activa “en igualdad de condiciones” con los hombres. La necesidad de cuidados externos es mayor, promover el desarrollo de la educación preescolar, así como los últimos años de la educación en la primera etapa. Y, en contexto con el estudio, es hasta finales de la década de los cincuenta del Siglo XX, cuando en Colombia se inicia la noción de educación de la primera infancia, de la mano de la mujer como formadora de valores y gestora en el hogar.

En líneas con lo expresado por Pinto (2014), en algunos documentos internacionales, los términos educación básica y educación de la primera infancia se consideran sinónimos para denotar la educación en los primeros seis años de vida de un niño. Pero lo hacen de manera diferente, el primero tiene que ver con el desarrollo y el segundo con el aprendizaje. No obstante, en Colombia, tal como lo expresa Jiménez (2012) el significado de la educación primaria y la educación preescolar no está claro. Para tal

efecto, se debe prestar atención a la Ley de Educación General (Ley No. 115 de 1994), cuyo artículo 11 define los niveles de educación formal y define a la educación preescolar como parte integral del sistema educativo, aunque requiere sólo un cierto tipo de educación. Educación Obligatoria; cabe señalar que, si bien el artículo 17 de la ley se refiere al nivel de educación obligatoria, los años de educación no se separan de su importancia. Los grados de educación preescolar se consideran opcionales y, en algunos casos, no necesariamente necesarios para la adquisición de conocimientos de educación primaria.

Es importante resaltar que el sistema educativo colombiano, tal como lo expresa la Ley 115 se divide en pre jardín, jardín transición, siendo éste último de carácter obligatorio para su ingreso a primaria. Sin embargo; en los institutos educativos, se encuentran otros grados, que se consideran en el nivel de guardería (sala cuna, caminadores, párvulos.); no obstante, en estos espacios también, se desarrollan contenidos curriculares que permiten su iniciación a las etapas reglamentarias mencionadas.

Así, la educación inicial se enfoca en educar el desarrollo de la autonomía desde los primeros años de vida de una persona destacando una importancia decisiva, ya que implica enseñar a los niños y niñas a tomar la iniciativa, a resolver problemas sin supervisión y cuando no hay un adulto, trabajan bien, se benefician más sus estudios que sepan administrar sin depender del supervisor. Es desde aquí que la importancia del docente en esta etapa es de suma importancia, por tanto, Portillo (2001) establece que los docentes que están comprometidos con su comunidad local y su país, y especialmente con el buen trabajo que les ha brindado la vida, y que tienen que ayudar a los niños a crecer y desarrollarse, deben ser conscientes de sus acciones. Obtener una comprensión clara de por qué actúan y cómo su trabajo contribuye al desarrollo de la sociedad y del país. Por tanto, los docentes deben mantener el interés por su trabajo, la renovación profesional, mantener el entusiasmo por enseñar y mejorar a los estudiantes mediante la incorporación de nuevas tecnologías al aprendizaje creativo, que incluye juegos, experiencias, exposiciones sociales, individuales y grupales, encuestas, el uso de diversas manipulaciones de la enseñanza. materiales, que tiene más éxito simplemente dando una clase magistral, porque más estudiantes aprenden de sus propias vidas que simplemente escuchando.

Lo anterior se refuerza al recordar estudios como los realizado por Vygotsky y otros expertos, donde se concibe la educación inicial como una etapa que permite a los niños aprender mayores habilidades de construcción de relaciones sociales y que los menores aprendan las tres áreas de desarrollo real, potencial e inmediata. Cada parte del niño tiene una zona de desarrollo real en la que se encuentra el individuo y una zona potencial a la que puede ir. Así, la zona de desarrollo próximo es todo el umbral que debe cruzarse desde la zona real a la zona potencial. Durante esta transición, el

niño necesita un guía o facilitador que le ayude a desarrollarse plenamente. Esto se hace estimulando áreas potenciales a través de actividades como la imitación, que son propias de las actividades grupales en las escuelas.

Luego, en el proceso de enseñanza en la etapa primaria, se debe tener en cuenta que el objetivo principal es la formación de la autonomía, al igual que la idea principal en la primera línea. Por tanto, la autonomía es un concepto esencial para un aprendizaje sólido, a través del cual los niños puedan enfrentarse a una determinada realidad y así resolver problemas comunes según su edad. Es aquí donde la metodología aplicada durante las primeras etapas de la vida del sujeto es de gran importancia, y allí radica el centro de la investigación, el cual se fundamenta en la enseñanza a través del Método Montessori. El cual su autora expresa que, siempre se ha considerado al niño como una persona débil, inútil, sin valor social, en fin, un ser supersocial que debe recibir toda educación, penetrar de la verdad al carácter, someterlo a disciplina previa tanto en la familia como en la familia. familia. En la escuela hasta ahora, nadie creía que el propio niño fuera un gran artista, un trabajador incansable, porque debía construir la más noble y bella de todas las creaciones de la naturaleza: un hombre adulto, la educación debe ser basado en leyes científicas, la más importante de las cuales es el respeto por la personalidad del niño. lo consideran el tesoro más sagrado de la humanidad.

Desde lo planteado, la educación del niño debe prever nuevas formas de enseñanza dejando de lado la estructura rígida tradicional que hasta el momento se ha impuesto, sobre todo en la primera infancia o educación inicial, etapa donde el niño está en descubrimiento de su ser, de sus procesos motrices, el reconocimiento como persona autónoma e independiente. Es desde aquí que el docente debe gestionar múltiples alternativas que estimulen la investigación, la curiosidad, el saber, una práctica con sentido valorativo, donde cada uno se reconozca como ser competente y capaz, pero que el adulto tenga la capacidad de ver este potencial en cada uno de ellos.

En líneas con lo expresado, Moreira (2021) destaca que la construcción de la autonomía es un proceso que comienza en los primeros años y no se detiene allí. Ante este problema, en la práctica, la pedagogía muestra que, en general, los niños de años presentan alta dependencia, menos proactivos en la resolución de problemas sencillos por edad; como abrir un paquete de galletas, levantar la mano y dar su opinión, encontrar un lugar para sentarse y responder con un grito inicial que fue malinterpretado por la maestra, situaciones que pueden presentarse porque no tienen relación, pero sí en el entrenamiento del autocontrol de los niños.

Entonces, desde la metodología Montessori (objeto de estudio) la escuela no es un lugar donde el maestro imparte conocimientos, sino un lugar donde se desarrolla la parte intelectual y espiritual del niño a través del trabajo libre con materiales didácticos especializados. Estos materiales se pueden usar individualmente o en grupos para contar historias, dialogar, discutir, colaborar, cantar, jugar al aire libre y actividades lúdicas; El ambiente Montessori no promueve la competencia entre pares y los logros de cada alumno son respetados y valorados, asegurando así la comunicación, el intercambio de ideas, el aprendizaje cultural, ético y moral. (Ballén, 2013).

Entonces, se requiere de una práctica docente fundamentada en la innovación, adaptabilidad al cambio, el docente debe ser un observador en el sentido más profundo de la palabra. Debe mirar, escuchar, acompañar, estar presente... Pero como explica **María Montessori**, su presencia debe ser consciente y silenciosa al mismo tiempo. Porque es imprescindible confiar en la capacidad y la autonomía de los niños, permitir que descubran a su ritmo y se maravillen; sin que esto signifique, como es evidente, negarles una ayuda cuando sea necesario. En ese difícil y delicado equilibrio reside la clave a la que alude la maestra de maestros.

En relación con lo dicho anteriormente, es importante recalcar que la educación para el autocontrol o autonomía se inicia en la niñez, es decir, desde esta etapa de desarrollo se debe inculcar que pueden y deben tomar decisiones y cometer errores para aprender. Al respecto, Morán (2003) “enfatisa la idea de que el alumno es quien construye su aprendizaje para lo cual requiere un ambiente de libertad que le permita autonomía”. (p.8). Al principio el trabajo directo es del padre, la madre o el tutor donde se centra a promover su capacidad para explorar el entorno de y permitirles aprender cosas manipulando el entorno y haciendo suyas las conclusiones y posteriormente hace su intervención la institución educativa.

Desde esta perspectiva, la Convención internacional de los Derechos del Niño (1989), subraya como derecho inviolable de los infantes este desarrollo, al destacar que desde el primer momento en que vienen al mundo, a los niños se les debe enseñar la autonomía, se les debe enseñar a ser autosuficientes, si es necesario con la supervisión de los adultos, para que tengamos buenos empresarios, empleados que piensen, puedan pensar, puedan pensar. Con visión de futuro, capaz de afrontar cualquier situación que se presente y buscar una solución rápida y oportuna

Ahora bien, se ha manejado en Colombia, al igual que muchos territorios y campos educativos, para dar lugar a una metodología activa, participativa y dinámica, como es el postulado de Montessori, donde el docente juega un papel de gran importancia, pues de su selección oportuna de métodos y técnicas dependerá el éxito de la práctica educativa, donde Montessori (2003) expone que la tarea del educador es evitar que los niños se equivoquen, como la vieja forma de enseñar, buena para la quietud, mala para la acción; porque nuestro propósito es disciplinar la actividad, el trabajo, el bien, no la inmovilidad, la pasividad, la obediencia.

Se trata de educar al niño y niña para y en el hacer, done no se limite a una respuesta y un asiento, sino que experimente cada situación de una manera vivencial, bajo el modelo ideal hacia el logro de su independencia del adulto en las tareas básicas; esto no quiere decir, que no necesite la ayuda del superior, sino que sea capaz de demostrar hasta dónde puede llegar bajo sus capacidades individuales. Estas acciones son de gran importancia desde temprana edad, pues el niño está en plena formación de sus esquemas motrices, emocionales, cognitivos y sociales.

Desde esta perspectiva, la educación inicial es el pilar fundamental del futuro del niño, no solo en el ambiente escolar, sino para más adelante en la vida. Es en esta etapa donde el principal objetivo debe ser preparar al niño para que se adapte completamente, para el futuro, a la vez de desarrollar o mejorar habilidades y destrezas de los niños (Facemama, 2015). Aquí radica la importancia que tiene la aplicación de metodologías que estimulen el desarrollo integral de los niños en estas edades, y no sólo los limiten a dar respuestas preestablecidas a un texto, o a recibir contenidos que en muchos casos son descontextualizados para ellos, sobre todo, porque en esa edad están en una etapa de descubrimiento y formación continua de su conocimiento. Esto se destaca, desde la importancia que tiene la educación inicial para el desarrollo de los niños, donde López (2013) señala que uno de los ejes más importantes que contribuyen al fortalecimiento de la igualdad social se constituye a través de la educación básica, entendida como el acceso equitativo a los servicios educativos, la duración de la educación y los resultados de aprendizaje relacionados. Tiene una identidad, funciones y significados propios relacionados con el crecimiento, desarrollo y aprendizaje del infante como sujeto de derecho y protagonista de su propia vida.

La educación inicial se concibe como una etapa de gran relevancia donde el docente desde su quehacer pedagógico provee situaciones y escenarios para que el estudiante pueda expresarse de una manera abierta, independiente, donde explore sus competencias y pueda manifestarse de una manera abierta, sin temores ni barreras externas a él o ella, y que a la vez adquiera las habilidades para resolver las situaciones que se le presenten en la cotidianidad.

Entre las principales habilidades que debe fomentarse en esta etapa, se encuentra la autonomía que conlleva directamente a la solución de los problemas cotidianos que pueda vivir el niño en su realidad contextual. Es aquí donde radica la significancia de la educación. En tal sentido, Mena (2018), señala que Fomentar la autonomía en el aula es fundamental para el desarrollo de los estudiantes que enfrentarán cambios constantes a lo largo de sus vidas debido al ritmo acelerado del progreso social. Esto significa desarrollar la autonomía del estudiante. Entre las muchas definiciones existentes de autonomía, aceptamos que se define como “la capacidad de pensar de manera crítica e independiente desde múltiples perspectivas en el ámbito moral e intelectual.

Atendiendo a los cambios vertiginosos de las sociedades, y por tanto la necesidad de adaptación que enfrentan las sociedades; se hace necesario que desde las instituciones educativas, se trasciendan los patrones tradicionales, del empleo de materiales estructurados y rutinas preestablecidas, para optar por metodologías que le permitan a los estudiantes el avance en su desarrollo general, de tal manera, que los recursos usados y actividades realizadas les permitan explorar sus potencialidades bajo la mediación didáctica del facilitador.

Desde lo enunciado hasta el momento, el método Montessori, tiene su vigencia y aplicación en las instituciones de educación inicial, en contraposición de las posturas tradicionales, donde el niño transcurre las horas académicas siguiendo estructuras regidas por el dictado, el seguimiento de instrucciones dictadas por el docente, el verbalismo del docente, y la respuesta a modo de refuerzo de lo asimilado, para adoptar una participación activa y constante como medio de aprendizaje y adaptación a las nuevas realidades de la sociedad. Limitando la libre expresión de la totalidad de los estudiantes según sus dimensiones.

En tal sentido, Cabezas (2016) considera que habilitar todos los estilos de aprendizaje en el aula no se trata de privilegiar a ciertos individuos, sino de brindarles a los estudiantes visuales, auditivos y cinestésicos la misma oportunidad de participar en el proceso de aprendizaje. Además, el docente entiende que el centro del proceso es el alumno con sus características individuales y únicas, la forma específica en que aplica los conocimientos. (p.26)

Es desde lo anterior que se amerita de metodologías innovadoras, donde cada docente propicie los escenarios y momentos idóneos para que los estudiantes experimenten y aprendan desde las vivencias. Recordando que cada uno es un ser único, con características individuales y limitaciones que tratadas de una manera adecuada permita el desarrollo de cada una de las esferas del niño. Se trata de lograr una práctica pedagógica adecuada a las realidades de los estudiantes, tanto en su individualidad como en la relación grupal de una manera equitativa e igualitaria en oportunidades.

De allí que en opinión de Bejarano (2016), el rol de un maestro de preescolar se adecua a los requerimientos y características del entorno, lo que exige el desarrollo de prácticas formativas y educativas que se inserten en el entorno social y cultural y promuevan un desarrollo humano justo e incluyente. Y promover el desarrollo de la autonomía, la confianza y las estructuras sociales a través de la sociedad como espacio humanizador que favorece la socialización, la participación, la identidad cultural, la conciencia y valoración de las diferencias, las perspectivas de género y los niños y niñas como sujetos sociales. La legislación prima sobre los intereses económicos y técnicos. (p. 7).

Es aquí donde se evidencia la necesidad de reconocer cómo concibe el docente de educación inicial la aplicación del Método Montessori como estrategia de enseñanza en este nivel, porque será la persona quien deberá orientar y brindar las herramientas para que el alumno alcance un equilibrio y sepa protegerse de una determinada realidad para ir desarrollando poco a poco el concepto de autonomía. Ante esta situación, los docentes necesitan buscar un mecanismo que les permita a los niños comprender un problema en particular y eventualmente crear un concepto independiente con ellos. Sin embargo, no es fácil desarrollar la autonomía incluso en situaciones que muchas veces son limitadas o no permitidas por la familia.

Ante lo cual, vale la pena considerar que, en el proceso constructivo de todo aprendizaje, los niños hacen conexiones al interactuar con su entorno. El sujeto es esencialmente un ser social, por lo que sus interacciones crearán una rica experiencia para él. En cambio, cuando te enfrentas al mundo, a tu realidad, te enfrentas a una serie de conflictos y situaciones que debes aprender a resolver.

Además, la faz del proceso reflexivo incluida en el método de enseñanza resignifica el rol del docente y su conducta docente con el fin de facilitar el proceso de aprendizaje de los niños, de brindarles un espacio acogedor y capaz en su práctica docente, y darles la oportunidad de cambiar el proceso de enseñanza y aprendizaje en el aula. También es importante entender la pedagogía, porque se apoya el proceso de aprendizaje del niño desde una perspectiva ampliada y su reflejo en el marco de la educación preescolar.

Ahora bien, es importante exaltar metodologías activas, participativas y valorativas de las capacidades individuales; “para romper con los paradigmas tradicionales que enmarcan la educación en la repetición de patrones tradicionales que muchas veces son obsoletos”. Estas posturas son reforzadas por Ortega (2014) cuando expresa que, cuando reflexionamos sobre la educación formal, es claro que su idea principal es producir miembros útiles y adaptables a la sociedad. Sin embargo, el actual sistema

educativo promueve el progreso material y oscurece el verdadero valor del individuo en la sociedad actual. Este sistema pone demasiado énfasis en la acumulación de conocimiento y olvida la importancia de utilizar ese conocimiento en beneficio de las personas y el medio ambiente.

Esta repetición de lineamientos curriculares, han dejado de lado la verdadera finalidad del proceso educativo, enfocándose en el cumplimiento de los objetivos programáticos, para medir un conocimiento obtenido, para lograr la superación de un grado o nivel educativo. Desde aquí, se trata en adoptar posturas que promuevan el “enseñar lo que se necesita aprender”, lo que realmente los niños necesitan es adquirir las habilidades para tomar decisiones oportunas y adaptadas a su realidad.

Ahora bien, partiendo de lo anterior, se hace necesaria la incorporación de nuevas metodologías de enseñanza, con la finalidad inmediata de lograr el desarrollo integral de los niños desde las tempranas edades, pertinentes y que den respuestas a las necesidades actuales, donde impera una modalidad inclusiva, en igualdad de oportunidades. Permitiéndole de esta manera, su incorporación a las sociedades actuales, cambiantes vertiginosamente; y es aquí donde el método Montessori interviene como metodología de acción, pues sus postulados permiten la libre expresión de los sujetos desde sus individualidades, respetando y atendiendo sus propios ritmos y realidad vivida por los estudiantes.

REFERENCIAS

- Ballén, G. (2013). Análisis del método Montessori, como promotor de las relaciones interpersonales y la responsabilidad ética y política en los niños".[trabajo en línea]. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2543/TE-16616.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bejarano, T. (2016). Un Acercamiento A Las Prácticas Educativas Del Centro De Desarrollo Infantil De La Comuna 16 En La Ciudad De Cali.
- Gil, M., Sánchez, O. (2004). Educación inicial o preescolar: el niño y la niña menores de tres años. Algunas orientaciones a los docentes. [Artículo en línea]. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35602713.pdf>
- Jiménez, A. (2012). Emergencia de la infancia contemporánea en Colombia 1968-2006. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- León, F. (2019). La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorio. [Artículo en línea]. <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661249013/html/#:~:text=El%20desarrollo%20infantil%20integral%20se,favorables%20para%20desarrollar%20su%20vida.>
- Mena, I. (2018). El Desarrollo De La Autonomía En La Infancia. Programa De Aplicación En El Aula. [Trabajo de grado en línea]. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/36145/TESIS_MENA_LUCIA_INES.pdf
- Montessori, M. (2003). L método de la pedagogía científica aplicado a la educación de la infancia. Madrid: biblioteca nueva S.L.
- Morán, P. (2003). La relación pedagógica, eje para transformar la docencia. Revista electrónica de investigación educativa. de:http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412003000100008&lng=es&tlng=es
- . Pinto, M. (2014). La Educación Inicial Y La Educación Preescolar: Perspectivas De Desarrollo En Colombia Y Su Importancia En La Configuración Del Mundo De Los Niños. [Documento en línea]. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/889>